

Pero los obreros, los jornaleros, los asalariados, lloran. Se trata en el Ministerio de Hacienda, de que desaparezcan las huellas de doscientos mil pesos que se extraviaron en el Ministerio de la Guerra, y . . . de otros gastos *anormales* por valor de tres millones. El fraude en la cuenta costará sesenta mil pesos; porque entre los escribientes, que son los que más trabajan, sólo se reparten dos mil.

Se hace en Sinaloa una eleccion de orden suprema; importa doscientos mil pesos; cien mil se van en operaciones financieras, porque de los otros cien mil, veinte tocan á C., treinta á R., y cuando mucho cinco mil se reparten entre los electores. ¿Por qué la reeleccion asegura en poder de los Iriartes la mina de la Estaca? Los títulos son fraudulentos, pero la propiedad debe ser inviolable.

La clase proletaria no se vé condenada á un jornal incierto por causa de los fraudes indicados; en una nacion aislada, como la China, todo el mundo se forma cierto género de vida, aunque sea robando su racion á los difuntos: los cambios y los peligros son *esporádicos*. Las grandes calamidades para los pobres, digámoslo de una vez y sin miedo, provienen de las relaciones extranjeras.

Supongamos á la Nacion Mexicana en una incomunicacion *posible* con el resto del mundo, como bajo el régimen colonial; ella no progresaria, pero sólo sufriría hambre cuando se perdiesen las cosechas. Hoy, á pesar de nuestro débil comercio, se verifican otros fenómenos. Los parisienses sufren un doble sitio, y nuestros peluqueros, desolados, no saben cómo falsificar jabones, pomadas, ni *esencias*, ni siquiera pelucas. Se insurrecciona la Isla de Cuba, y tenemos que bautizar á nuestros mismos tabacos con el nombre de habaneros. ¿Será fácil que nuestras hermosas se acostumbren á las sedas legítimas de China, cuando su orgullo consiste en arrastrar las adulteradas telas de Europa? No es esto todo: piérdase el Papa, y se arruina el doble ramo de las reliquias y de las indulgencias. Bloqueése á la Inglaterra, insurrecciónese á los Estados Unidos, y desaparecerán las pequeñas, las nacientes industrias que

tienen por base el carbon de tierra y el petróleo. Nulifíquese el contrabando, y de pronto se acaba el comercio en nuestros puertos.

Estos fenómenos aparecen en Europa de un modo más palpable; la Francia, sólo imitada por el Portugal, ha organizado un sistema proteccionista, que consiste en no admitir un gran número de efectos extranjeros, y en imponer á los demas contribuciones de tal suerte onerosas, que equivalen á nulificar las importaciones. Así la Francia protege á sus industriales y se burla de la China, que acepta todas las mercancías y sólo cierra sus puertas á las personas, cansada de tratar con piratas terrestres, misioneros, y con misioneros mercantiles, piratas. Hé aquí lo que ha cosechado la Francia: crisis frecuentes entre los obreros. Un millon de proletarios vive del contrabando: cuando se interrumpen las internacionales relaciones, los contrabandistas se hacen ladrones, y despues guerrilleros, y despues héroes; nosotros conocemos ese *génesis*. ¿Lucha la Francia con la Inglaterra? Se acaban navajas de barba, agujas y otras chucherías. ¿Se pone mal con la Rusia? Escasean las maderas para las construcciones marítimas, y se suple el cáñamo como se puede. ¿No puede comunicarse con sus colonias? Adios de la azúcar y del tabaco. No es necesario que en la Francia se altere el orden; basta que la guerra, la peste ó cualquiera otra calamidad se pasee por el extranjero, para que, faltando las materias primas, se cierren más fábricas y otras disminuyan sus jornales y sus jornaleros. Tales calamidades apenas se sienten donde reina la libertad de comercio: muchas poblaciones se apresuran á colocar las mercancías que alguna de ellas monopolizaba. Por eso el comunismo es terrible en Francia. es poco peligroso en Inglaterra é insignificante en los Estados Unidos.

¿Querrá algun empírico cercarnos de murallas como en tiempo del Gobierno Español? Si entónces el contrabando se burló de los reyes de España, ahora, ¿quién podría contenerlo? Sobre todo, las naciones ya no sufren ese retraimiento.

Así, pues, yo digo á los obreros mexicanos: "Estais mal, muy mal! Para mejorar vuestra suerte no atenteis á la propiedad; procurad más bien figurar entre los propietarios. En nuestra patria el capitalista no es enemigo del jornalero; su único pecado es ser ignorante. Necesitamos todos mejorar nuestra instruccion y sacudir nuestra pereza."

Los defensores de Juárez, buscando una alianza que les huya, afectan horror por las reformas sociales y maldicen á la *internacional* y á la *comuna*: háganme favor de oirme. Juana, á los doce ó trece años de su edad tuvo un hijo y quedó viuda; un aleman, padrino de Roquito, se lo llevó á Europa; Roquito volvió á México con quince ó diez y seis años de edad. Cuando el ferrocarril paraba en la estacion llamada de Apizaco, oyó decir á todos los pasajeros: "¡Vean vdes. á la viborita! ¡Qué vendrá á hacer la viborita? ¡Qué bien conservada está la viborita!" Roquito, que ya habia conocido algunas víboras, al descender del wagon, preguntó á un primo suyo, despues de abrazarlo: "¡quién es la viborita?" Y el otro contestó: "¡tu madre!"

¡Hijos del plan de Ayutla, parientes de la Constitucion de 1857, cómplices de la desamortizacion, desalojadores de monjas, y sobre todo, vosotros que habeis escrito, hace poco, programas socialistas; vosotros, cuyo único talento como financieros, ha consistido en llevar á la cárcel á los ricos para arrancarles algunas cantidades que dividisteis con D...; vosotros, que ahora proponeis á D. Benito un sistema completo de expoliaciones; vosotros, en fin, los que no teneis fe en ningun programa divino ni humanó, y que os horrorizais con las pretensiones de un pueblo hambriento; vosotros que prestais á usura, señores, honrad á vuestros antepasados: esa internacional. . . ¡es vuestra madre!

Confucio dice: "Nunca he visto una persona que ame la virtud y tenga horror al vicio; el amor á la virtud es una passion ardiente, exclusiva; para odiar el vicio es preciso que uno tema ser vicioso." ¡Amigos! yo sé bien quiénes son los que más gritan contra las rameras y contra los comunistas: yo he

visto á un ministro de la Guerra pedir la ley contra los plagarios.

VIII

LA INDEPENDENCIA ENTRE LAS AUTORIDADES MUNDANA Y RELIGIOSA.

Muy satisfechos quedan los enemigos de la humeante revolucion francesa cuando dicen: "Sólo aceptamos de la Internacional, el principio de la separacion absoluta entre la Iglesia y el Estado." Sepan, pues, esos señores que, si no caminan á tientas, han llegado, en el terreno teórico, y llegarán en la práctica, hasta las últimas consecuencias del sistema que proclaman. Podrán desechar algunas bases poco sólidas; lograrán vencer sin los horrores de la guerra, pero no encontrarán medio entre adoptar el programa revolucionario del Papa ó el syllabus de la comuna. Hé aquí lo que significa la separacion entre los negocios temporales y los llamados espirituales.

Los funcionarios políticos y los religiosos se ocupan en dirigir las acciones humanas en beneficio de todos ó de la mayor parte de los individuos. ¿Esas dos operaciones sobre una misma accion, son compatibles? ¿Son incompatibles?

La autoridad humana obra en virtud de un poder otorgado, más ó ménos libremente, por los mismos dirigidos. La autoridad eclesiástica pretende que ha recibido su mision de la divinidad.

El gobernante comun ejerce facultades muy limitadas. El gobernante eclesiástico hace gala de atarlo y desatarlo todo, así en el cielo como en la tierra.

El representante de los hombres debe realizar bienes positivos, palpables; y para ello se somete á las necesidades y caprichos de sus representados. El representante de la divinidad no promete sino bienes abstractos, *espirituales*.

La autoridad mundana tiene que realizar sus promesas

sobre la tierra; si decreta la gloria, tiene que darle cuerpo, por lo ménos en estatua. La autoridad espiritual vé con desden los bienes de esta vida, y no se compromete á saldar sus cuentas sino en el *otro mundo*.

Los escogidos del pueblo suelen responder con su cabeza ó con su bolsillo; los favoritos de la divinidad sólo ofrecen por fiadores á David y á los profetas; y á veces atestiguan con no sé qué vieja que llaman la Sybilla: *teste David cum Sybilla*.

Para las personas superficiales y para las que no han logrado desprenderse de todas sus preocupaciones, no solamente no hay antagonismo en los dos sistemas expuestos, sino que es fácil arreglarlos, para que ya funcionen juntos, ya se apliquen por diversas manos, segun convenga á las aspiraciones y á los intereses de nuestro siglo. ¿No vemos el velámen y el vapor hermanando sus alas para llevar los buques más gigantescos por todos los mares? La vil muchedumbre, se nos asegura, sólo puede moverse por semejante mecanismo. ¿Qué han cosechado esos ecléticos empíricos? Silbidos y revoluciones; fácil es demostrarlo.

El hombre es un animal singular; se trasforma indefinida y prodigiosamente por su propio trabajo, y es poderoso para sujetar á sus necesidades las leyes de todos los cuerpos que le rodean. Si la naturaleza pudiera deificar al hombre, le consideraría con los atributos de un genio inventor y laborioso. Desde la choza hasta el palacio; desde el báculo informe en que se apoya un pastor, hasta la diadema de oro y de diamantes que flamea entre la artificiosa cabellera de una dama; desde las lumbradas telegráficas hasta el alambre que oprimen al estrecharse las manos de dos continentes, comprendiendo sus mutuos pensamientos por el número de sus pulsaciones; y hasta los ensueños que se realizan, todo, todo lo que existe para el hombre aparece con un sello que dice: *trabajo!*

El trabajo, por lo mismo, es la base de todas las instituciones sociales; éstas se acercan á la perfeccion segun la igualdad posible con que se reparten y se garantizan los frutos.

El verdadero trabajo improductivo es el que no puede reparirse bajo la forma de provecho; por eso un ferrocarril, una presa, valen más que todas las pirámides de Egipto; hay algo de barbarie en construir un templo, pero la fabricacion de un puente debe ser envidiada por los mismos dioses. Mil y mil problemas se agitan en el mundo y todos despejan esta incógnita: *¡trabajo!*

¿Cómo es que los bárbaros que inventaron las religiones han proscrito el trabajo? Porque considerándolo como una pena y no como derecho, como un instinto, el sacerdote ha podido dispensarse de trabajar; ha concedido el mismo privilegio á sus cómplices; ha condenado á las obras públicas y privadas á la ignorante y desvalida multitud; ha conservado en sus manos los descubrimientos y las mejoras, y se ha hecho reconocer como el intérprete necesario de todos los códigos que proclaman y reglamentan el trabajo como una servidumbre. Las garantías individuales, la Economía Política, las artes útiles, las ciencias naturales, protestan contra ese matrimonio entre animales de diversa especie; el trabajo emancipado devuelve sobre la Iglesia las maldiciones que le prodiga; las abejas se burlan de los dogmas que inventaron los zánganos. ¡Concílieme vd. esos contraprincipios! ¡Lléveme vd. á un mismo fin esas tendencias! Yo no borraré los primeros capítulos de nuestra Constitucion para sustituirlos con la historia del paraíso, delirio de comunistas.

Véamos otra cuestion donde tambien se presentan *la Iglesia y el Estado* como enemigos de muerte: *las relaciones sexuales*. Ninguna semilla se logra sin que dos órganos diversos concurren á fecundizarla; el placer presta su copa y la hermosura su velo. Las plantas sonrien, los brutos piensan, los hombres *aman*; el amor inspira sociabilidad y proyectos de mejora; la prevision del ave enamorada construye el nido, y en el reino vegetal cada pareja se esconde en una flor y de cada estremecimiento se escapa un perfume. El amor tambien es un trabajo; pero es el más dulce, porque lleva en sí mismo su recompensa. Al ciego, al sordo, se compadecen,

porque les falta la mitad de la vida; pero pueden propagarla. El eunuco, entre todos los seres, es despreciable; hay todavía otro estado más monstruoso, el de la impotencia voluntaria.

Las religiones, ¡me horrorizo al pensarlo! han llevado su demencia hasta convertir en un deber la mutilación física ó moral del individuo. Se concibe que una joven guarde su codiciado tesoro; pero no conquista los aplausos sino cuando le entrega intacto al compañero que su amor ha escogido: su triunfo está en no llegar furtivamente al rango de mujer y de madre. Se necesita ser un Castillo Velasco para designar un basurero donde se tire la fruta podrida en el *guacal*; si los muertos requieren un homenaje, ¿por qué no rendirlo de preferencia al mérito de nuestras madres que, haciendo feliz á un esposo, llevaron sus ardientes caricias del tálamo á la cuna? Los desechos de la sociedad se consagran á Dios y á Pepe. La doncelez no puede ser sino un noviciado para la maternidad; en el hombre la virginidad perpetua es una enfermedad ó una hipocresía; suele ser un ahorro.

Haciendo del matrimonio un cuasi pecado, y de la mujer una fruta prohibida, el clero monopolizó el mercado de los placeres; cada capricho de los comerciantes tuvo su precio; la autoridad se reservó la contribucion y el derecho de catar; especuló con los contrabandos. ¡Comparad ese sistema con el que prácticamente se apodera del mundo!

Dos formas tiene la sociedad: la paz, la guerra. La guerra es la destruccion más ó ménos civilizada, destruccion de hombres y de cosas; su fórmula es triunfar á toda costa: pueden mitigarse esas desgracias, ¿pero desaparecer? ¡nunca! Derecho mutuo de muerte y de robo.

La paz nace de un convenio; no se puede suponer sino como asociacion voluntaria; si los hombres se conceden friamente el derecho mutuo de matarse en ciertos casos, sólo pueden hacerlo por ignorancia; esto es fundar la paz en las leyes de la guerra. ¿No se pacta la inviolabilidad de los bienes? Con mayor razon debe estipularse el respeto religioso á la vida humana. ¿Quebranta un asesino el contrato? La

sociedad no debe imitar su ejemplo. De aquí resulta que la pena no debe ser escarmiento ni venganza. Cuando puede resarcir los daños, los resarce; cuando el delito proviene de una mala educacion, se procura mejorar ésta por medio del régimen penitenciario: así la sociedad mejora con el castigo.

El partido religioso condena al fuego eterno todas las faltas; apenas consiente en disminuir los castigos en este mundo; ¡nadie es dueño de su vida! Las leyes de la guerra se depositan en manos de la autoridad, y contra ésta no son permitidas las represalias. La autoridad es más inexorable que un conquistador para con sus enemigos; mata y roba impunemente. Tal sistema penal convierte el régimen representativo en una burla. Los pueblos llegan á adivinarlo, y prefieren considerar á los gobernantes como enemigos que como tiranos; aceptan las leyes de la guerra y las aplican con el mismo furor con que se las imponen sus contrarios. ¿No queréis convenios humanitarios? Quemarémos nuestros palacios, que llamais vuestros; darémos una leccion severa á un puñado de vuestros cómplices. ¡Crímen horrendo! El partido religioso contesta asesinando piadosamente á las mujeres y á los niños. Si una madre dispara una pistola sobre uno de sus verdugos sagrados, cien santos hacen volar, por rumbos diferentes, las madejas de oro, los ojos admirables, los pechos que alimentaban un niño, que no se desprende de ellos sino entre las garras de la muerte..... Y aplaudirán miserables escritores, porque de ese modo, con esa hazaña..... la familia se ha salvado. La Iglesia, con lo severo del castigo, justifica la guerra eterna, la resignacion de la estupidez ó la venganza. Donde existe la pena de muerte, bienaventurados los que se anticipan á sus contrarios: contra la ley-fuga la ley-Linch. Las reformas en lo criminal son incompatibles con la Iglesia.

¿Y el ejercicio de la soberanía del pueblo? La independencia individual, la independencia municipal, no pueden ser toleradas por una jerarquía que se funda en la absoluta dependencia.


La libertad de pensar y de hablar tienen por hija á la cien-

cia; la ciencia se burla de las leyendas que forjaron los sacerdotes ignorantes; sucesores de éstos, para salvar el dogma, sacrifican la ciencia. Los hombres más esclarecidos consagran algunas páginas para los absurdos con que desean no alarmar, sino ántes bien conciliarse á sus correligionarios. Las instituciones se reforman á medias. En los colegios se enseña la verdad y la mentira. La moral no se sostiene por la utilidad positiva, sino por peligros fantásticos. Se simulan costumbres perjudiciales. Y no hay concordia ni entre los pensamientos de un mismo individuo. ¿Y hay quien no vea la causa de nuestras revoluciones? Suprimase el antagonismo de lo temporal y de lo eterno, sacrificando alguno de los dos principios. Yo estoy por salvar lo temporal, ¿y ustedes? O syllabus ó reforma.

Agosto de 1871.



EL MONARCA EXTRANJERO


 A Francia se empeña en hacer de la República Mexicana una monarquía semi-europea: supongamos por un momento que el atentado se realiza, y que Maximiliano toma el nombre de Moctezuma III; ¿terminará la misión de las fuerzas invasoras? ¿la presencia de éstas pondrá un límite á las facultades del emperador advenedizo? El examen de estas cuestiones nos dirá si la empresa de Napoleon es realizable.

Es necesario no hacerse ilusiones; los mexicanos pueden sucumbir de pronto en la lucha; pero es seguro que la ausencia de los soldados franceses abrirá las puertas á la insurrección, y Márquez, Miramon y Mejía encontrarán otro Silao y otro Calpulalpan. Poco importaría este resultado á la Francia, si con la proclamacion de Maximiliano quedasen satisfechas las nobles y desinteresadas pretensiones que la invasion ha traído á nuestro suelo; ¿cómo abandonaría á las contingencias de la guerra civil el negocio de Jecker, el pago de sus pretendidos créditos y los gastos de la guerra? ¿cómo aseguraría su influencia mercantil en el golfo de México? y ¿cómo se realizarían las grandes promesas de Napoleon III? No hay remedio, si la Francia no quiere emprender periódicamente sus invasiones para restablecer al partido conservador y á